

¿QUÉ QUIEREN LOS MEXICANOS EN TEMAS INTERNACIONALES?: OPINIÓN PÚBLICA Y POLÍTICA EXTERIOR EN MÉXICO (2006-2012)

JORGE A. SCHIAVON

INTRODUCCIÓN

EN UNA DEMOCRACIA, LAS POLÍTICAS PÚBLICAS deben representar las preferencias e intereses de la mayoría de la sociedad; la política externa no debe ser una excepción. La política exterior mexicana debería, idealmente, representar, coordinar y defender los intereses nacionales; éstos deberían ser definidos mediante un proceso representativo de agregación de la diversidad y pluralidad de las preferencias de la sociedad. Siendo así, si hubiera una representación estricta de las preferencias de la población, los intereses nacionales reflejarían las visiones de la mayoría de la sociedad y, en caso de no existir mayorías claras, los acuerdos mínimos posibles. Por esta razón, entre mayor sea la claridad con respecto a qué quieren los mexicanos en temas internacionales, mayor será la posibilidad de generar una política exterior más acorde a sus verdaderas preferencias, prioridades e intereses.¹

Siendo así, cabe preguntarse: ¿qué quieren los mexicanos en temas internacionales y cuáles son sus preferencias, prioridades e intereses en materia de política exterior? Las preferencias o intereses –ya sean individuales, de un grupo de interés o de un Estado– pueden especificarse en, cuando menos, tres formas diferentes: 1) inductivamente, a través de observación empírica; 2) deductivamente, derivándolas de una teoría; o 3) preguntando directamente a una muestra representativa de la población, por medio de encuestas de opinión.² Dentro de la tercera posibilidad, se presenta a los

¹ Guadalupe González González, Jorge A. Schiavon, David Crow y Gerardo Maldonado, *México, las Américas y el mundo 2010. Política exterior: opinión pública y líderes*, México, CIDE-DEI, 2011, p. 113.

² Jeffrey A. Frieden, “Actors and Preferences in International Relations”, en David A. Lake y Robert Powell (eds.), *Strategic Choice and International Relations*, Princeton, Princeton University Press, 1999, pp. 53-66.

encuestados una gama de posibles opciones de respuesta sobre un asunto específico, pidiéndoles que indiquen sus opiniones al respecto. En algunos casos, dependiendo de la formulación de la pregunta, además se puede conocer la intensidad de dichas preferencias.

Hasta hace una década, no existían datos duros, confiables, públicos y representativos en México que establecieran, de manera fidedigna, cuáles son las preferencias y percepciones de los mexicanos en materia internacional. Llenado este vacío, desde el año 2004 el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) levanta bianualmente la encuesta *México, las Américas y el Mundo*,³ dada su solidez metodológica y alto grado de representatividad,⁴ sus resultados pueden servir como un indicador confiable sobre las percepciones, intereses y aspiraciones de los mexicanos en su interacción con el mundo.

Este artículo analiza las percepciones, preferencias y prioridades de los mexicanos en temas internacionales durante la administración del presidente Felipe Calderón (2006-2012), con base en la información que se desprende de estas encuestas. En particular, busca responder tres preguntas centrales: ¿es posible identificar patrones de continuidad o cambio en la opinión pública mexicana en materia de relaciones internacionales durante el sexenio?; ¿hasta qué grado los acontecimientos a nivel global afectaron las preferencias de la población en temas externos?; y ¿es posible observar algún impacto de los sucesos en México sobre la opinión pública nacional en asuntos internacionales? Con la finalidad de responder estas preguntas,

³ Las bases de datos y los reportes de las encuestas de 2004, 2006, 2008, 2010 y 2012 se encuentran pública y gratuitamente disponibles en: <http://mexicoymundo.cide.edu>. Los reportes sobre México que corresponden a la administración del presidente Calderón (2006-2012) son: Guadalupe González y Susan Minushkin, *México y el mundo 2006: opinión pública y política exterior en México*, México, CIDE / Comexi, 2006 (en adelante MM-2006); Guadalupe González González, Ferran Martínez i Coma y Jorge A. Schiavon, *México, las Américas y el mundo: política exterior: opinión pública y líderes 2008*, México, CIDE, 2008 (en adelante MM-2008); Guadalupe González González, Jorge A. Schiavon, David Crow y Gerardo Maldonado, *México, las Américas y el mundo 2010. Política exterior: opinión pública y líderes*, México, CIDE-DEI, 2011 (en adelante MM-2010); el reporte del levantamiento de 2012 se encuentra actualmente en elaboración y será publicado en el primer semestre de 2013 (en adelante, los datos del levantamiento serán citados como MM-2012).

⁴ Son encuestas nacionales a una muestra probabilística representativa de la población mexicana (1 500 en 2006 y 2 400 en 2008, 2010 y 2012), mayor de edad (18 años o mayores), con márgenes de error muestral de +/-4% (2006), +/-2% (2008, 2010 y 2012). Las encuestas a líderes (levantamientos: 259 en 2006, 338 en 2008, 494 en 2010 y 500 en 2012) se hacen de manera aleatoria a una muestra de líderes mexicanos con posiciones de mando o dirección en cinco sectores: gubernamental, político, sector privado, medios de comunicación y académico-universitario, y laboral social; los márgenes de error son de +/-5.4% en 2008 y +/-4.5% (2010 y 2012) para toda la muestra.

se analizarán las percepciones de los mexicanos en doce temas de índole internacional: interés, conocimiento, identidad, activismo, amenazas, objetivos de política exterior, instrumentos, prioridades regionales (América del Norte, América Latina, Europa, Asia y África), seguridad, comercio y finanzas, multilateralismo y migración.

OPINIÓN PÚBLICA Y POLÍTICA EXTERIOR

En materia de política exterior, si los Estados fueran racionales, llevarían a cabo sus acciones externas con un propósito definido, analizarían los ambientes nacional e internacional y, dentro de sus capacidades y restricciones internas y externas, elegirían la estrategia que mejor los conduzca a la realización de sus objetivos o intereses nacionales, subjetivamente definidos por ellos. Esta “racionalidad” en la actuación estatal no supone que los Estados siempre consigan sus metas preferidas, pero sí asume que buscarán conseguirlas lo mejor que pudiesen, tomando en cuenta su poder relativo y las restricciones domésticas y sistémicas que enfrentan. Siendo así, la racionalidad únicamente significa que los Estados tienen intereses o preferencias, que no son otra cosa que la forma en que ordenan los posibles resultados que se desprenden del ambiente estratégico en que se encuentran inmersos.⁵ Dichas preferencias deben ser completas y transitivas.⁶

En la discusión de las relaciones internacionales, existen varios enfoques teóricos que han buscado explicar la relación entre opinión pública y política exterior.⁷ Por ejemplo, el realismo considera que la sociedad tiene un papel secundario en la formulación y la ejecución de la política exterior. Para este marco teórico, el grupo en el poder está encargado de interpretar el interés nacional del país. Por lo tanto, la opinión de la población es poco importante en las relaciones internacionales. Solamente los gobiernos tienen información, están preparados y, en consecuencia, pueden y deben tomar las decisiones en materia externa. Por lo tanto, para el realismo, la

⁵ En la bibliografía sobre elección estratégica se usan indistintamente los términos intereses y preferencias. Véase Jeffrey A. Frieden, “Actors and Preferences in International Relations”, en David A. Lake y Robert Powell (eds.), *Strategic Choice and International Relations*, Princeton, Princeton University Press, 1999, p. 39.

⁶ Que sean completas significa que cubren todos los posibles resultados disponibles de sus acciones y que sean transitivas implica que, si $A > B$ y $B > C$, entonces $A > C$. David A. Lake y Robert Powell, “International Relations: A Strategic-Choice Approach”, en David A. Lake y Robert Powell, *op. cit.*, pp. 6-13.

⁷ Una ampliación de la presente discusión se encuentra en Rafael Velázquez Flores y Jorge A. Schiavon, “Opinión pública y política exterior: Percepciones y preferencias de los mexicanos”, *Revista Mexicana de Opinión Pública*, núm. 4, abril de 2008, pp. 73-91.

política exterior es un asunto de élites gubernamentales y no de la población en general.⁸

Autores como Almond establecen que la población en general no es capaz de tomar decisiones en materia de política externa dadas las complejidades de esta área de política pública.⁹ Lippmann y Converse respaldan la idea anterior, argumentando que la política exterior es compleja y ajena a los intereses del público en general, por lo que sus percepciones y preferencias no necesariamente deben ser tomadas en cuenta en el proceso de toma de decisiones.¹⁰

El idealismo y el neoliberalismo institucional le otorgan un mayor peso a la opinión pública en los temas internacionales. Este enfoque plantea que la política exterior debe buscar, ante todo, el bienestar social de los países. Por lo tanto, el sentir de la población es una de las motivaciones que tienen los gobiernos para diseñar la política exterior.¹¹ Un enfoque que, técnicamente, le confiere un papel relevante a la opinión pública es el constructivismo. Esta teoría propone que las percepciones y las ideas desempeñan un papel relevante en la política internacional. Es decir, los tomadores de decisiones actúan dependiendo de las percepciones específicas que tengan en torno a un fenómeno. Por lo tanto, la opinión de la sociedad tendría que ser tomada en cuenta por los gobiernos. En este mismo sentido, los gobernantes proyectan cursos de acción en política exterior en función, también, de las percepciones que haya en el ambiente internacional. Es decir, la forma en que la sociedad internacional perciba un asunto será relevante en el diseño de la política exterior.¹²

Autores como Holsti defienden que existe un alto grado de estabilidad en las preferencias sociales en materia de política exterior,¹³ mientras que Sobel ha argumentado que, aun cuando en materia externa la opinión de la población no sea suficiente para iniciar una política pública determinada,

⁸ Kenneth N. Waltz, *Theory of International Politics*, Nueva York, Random House, 1979; Laura Neack, *The New Foreign Policy: U.S. and Comparative Foreign Policy in the 21st Century*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2003; Chris Brown, *Understanding International Relations*, Londres, Palgrave, 2001.

⁹ Gabriel A. Almond, *The American People and Foreign Policy*, Nueva York, Praeger, 1950.

¹⁰ Philip E. Converse, "The Nature of Belief Systems in Mass Publics", en Apter, David E. (ed.), *Ideology and discontent*, Nueva York, Free Press, 1964, pp. 206-261; Walter Lippmann, *Public Opinion*, Nueva York, Free Press, 1922.

¹¹ Robert Keohane y Joseph Nye, *Power and Interdependence*, Boston, Little Brown, 1989.

¹² Alexander Wendt, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989; Robert Jackson y Georg Sorensen, *Introduction to International Relations: Theory and Approaches*, Nueva York, Oxford University Press, 2003; Ole R. Holsti, *Public Opinion and American Foreign Policy*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1996.

¹³ Ole R. Holsti, *op. cit.*

sí cuenta con la capacidad de afectar los límites de la misma una vez puesta en marcha.¹⁴ Otros autores más abogan por el considerable impacto que la opinión de la población tiene al constreñir a los tomadores de decisiones en política exterior con respecto a las opciones disponibles de acción.¹⁵ Es más, Lau y Schlesinger establecen que la opinión pública constriñe sustancialmente las estrategias de los presidentes en materia de relaciones internacionales, y que los ejecutivos pueden, a través de estudios de opinión, conocer las percepciones y preferencias de la mayoría de los electores para, con base en ellas, realizar sus propias preferencias de política exterior que estén acordes con las mismas.¹⁶

En suma, los estudios más recientes sobre opinión pública establecen que, en sistemas democráticos, donde los gobernantes, particularmente el presidente, dependen del apoyo popular a través del voto mayoritario del electorado para llegar al poder y mantenerse en el mismo –personalmente o por medio de su partido o seguidores–, la incidencia de la opinión pública sobre la definición de políticas públicas es fundamental, incluyendo la política exterior. De esta manera, este artículo, con base en el análisis de las percepciones, preferencias y aspiraciones de los mexicanos en su interacción con el mundo, busca ofrecer elementos para una reflexión pública e informada sobre la política exterior y el papel de México en el sistema internacional durante la administración del presidente Calderón.

INTERÉS, CONOCIMIENTO E IDENTIDAD INTERNACIONAL: SABER Y SER

¿Qué tanto interesan los temas internacionales a los mexicanos? El nivel de atención de la población sobre noticias internacionales se ha mantenido relativamente constante a lo largo del sexenio: poco más de la mitad de los mexicanos dicen interesarse mucho o algo en las relaciones del país con el mundo, mientras que la otra mitad dice interesarse poco o nada sobre estos asuntos. Lo interesante es que los niveles de interés sobre temas internacionales son relativamente similares a aquellos sobre la situación política y social del país, así como sobre asuntos económicos y financieros. De ese modo, es claro que los asuntos externos interesan tanto a los mexicanos

¹⁴ Richard Sobel, *The Impact of Public Opinion on U.S. Foreign policy since Vietnam: Constraining the Colossus*, Nueva York, Oxford University Press, 2001.

¹⁵ Bruce M. Russett, *Controlling the Sword: The Democratic Governance of National Security*, Cambridge, Harvard University Press, 1990; Douglas C. Foyle, *Counting the Public In: Presidents, Public Opinion, and Foreign Policy*, Nueva York, Columbia University Press, 1999.

¹⁶ Richard R. Lau y Mark J. Schlesinger, "Policy Frames, Metaphorical Reasoning, and Support for Public Policies", *Political Psychology*, vol. 26, núm. 1, 2005, pp. 77-114.

como los nacionales. La realidad es que el país se divide en dos tipos de públicos, atentos y desatentos: quienes están interesados o no sobre los temas de política pública sin importar su naturaleza.¹⁷

Ahora bien, con respecto al nivel de información con el que cuentan las personas sobre temas internacionales, igualmente se observa un patrón de continuidad a lo largo del sexenio: la información sobre los temas mundiales ha variado muy poco a lo largo del sexenio a pesar del avance en el proceso de integración de México en el mundo. Los mexicanos tienen un nivel de conocimiento entre medio y bajo sobre cuestiones internacionales y conocen mejor los temas locales que los nacionales y los globales. Además, las diferencias en el nivel de información son muy importantes dependiendo de las características socio-demográficas de los encuestados: entre mayor sea el ingreso, nivel educativo, edad y cercanía con la frontera norte, se poseen mayores niveles de conocimiento. Finalmente, los líderes están considerablemente mejor informados que la población.

Por ejemplo, durante los últimos seis años, sólo una cuarta parte de los entrevistados identifica correctamente las siglas de la Organización de Estados Americanos. Sin embargo, el conocimiento sobre la Secretaría de Relaciones Exteriores ha disminuido en los últimos años (46% conocía sus siglas en 2006 y 21% las conoce en 2012);¹⁸ esto es relativamente bajo en comparación con el reconocimiento de las siglas de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), la cual alcanzó 50% en 2012.¹⁹ Además, sólo alrededor de 5% de los mexicanos sabía el nombre de la canciller durante la administración Calderón, aun cuando fue una de las pocas secretarías de Estado que sólo tuvo un titular durante el sexenio.²⁰ En asuntos internacionales, el nivel de conocimiento de los mexicanos no sólo es bajo, sino que parece limitarse a dos elementos: la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el presidente de los Estados Unidos. De manera consistente, 60% identifica correctamente las siglas de la ONU y 70% sabe quién es el presidente estadounidense.²¹

Con respecto a la identidad nacional de los mexicanos, la identificación con lo nacional sigue siendo predominante sobre lo local: casi dos terceras partes de los encuestados responden sentirse más mexicanos que

¹⁷ MM-2006, pp. 20-21; MM-2008, pp. 37-38; MM-2010, pp. 45-46; y MM-2012, tablas descriptivas (1.1, 1.2, y 1.3).

¹⁸ MM-2006, p. 26; y MM-2012, tablas descriptivas (29.3).

¹⁹ MM-2012, tablas descriptivas (29.6).

²⁰ MM-2008, p. 39; MM-2010, pp. 47-48; y MM-2012, tablas descriptivas (30.4).

²¹ MM-2006, p. 23; MM-2008, p. 39; MM-2010, pp. 47-49; y MM-2012, tablas descriptivas (29.2 y 30.3).

de su estado o entidad federativa.²² En términos supranacionales, con respecto a la identidad regional, el primer referente es América Latina, pero esta identidad ha ido perdiendo fuerza en los últimos años. En 2012, la mayoría de los mexicanos se sentía primero latinoamericano (50%), segundo ciudadano del mundo (27%), tercero norteamericano (8%) y cuarto centroamericano (7%). Sin embargo, en los últimos seis años la identidad latinoamericana ha perdido peso, cayendo doce puntos desde 2006; algunos de estos puntos han sido ganados por quienes se identifican como ciudadanos del mundo (aumentaron 5 puntos en el sexenio, de 22 a 27%).²³ Es importante señalar que la identidad norteamericana, inclusive ante la enorme concentración de relaciones económicas del país con esta región y la vigencia de casi veinte años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), simplemente no forma parte del imaginario mexicano.

ACTIVISMO, AMENAZAS, OBJETIVOS E INSTRUMENTOS: ¿QUÉ ESPERAN LOS MEXICANOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR?

¿Cuáles son las preferencias de los mexicanos sobre el nivel de activismo internacional que quieren para su país? ¿Responden éstas a la percepción que se tenga sobre la dirección que lleva el mundo? Ante una percepción negativa o pesimista sobre el rumbo del mundo, ¿se buscará una mayor actividad externa para buscar influir en la solución de los problemas mundiales o, en caso contrario, se observará un alejamiento de los temas globales para enfocar las energías en las problemáticas nacionales?

Es interesante observar que, durante los últimos seis años, los mexicanos han creído que estas dos opciones no son mutuamente excluyentes. Por el contrario, consideran que México debe tener un importante activismo internacional, pero que el mismo debe servir para promover la solución de los problemas nacionales o locales. Así, durante la administración del presidente Calderón, la suma de un entorno externo poco favorable, la gravedad de la situación de seguridad en México y las dificultades económicas en el país hicieron que la población se preocupara más por su situación interna inmediata. No obstante, consideran que algunas de las soluciones a los problemas nacionales pueden venir del exterior. Se percibe entonces el

²² MM-2006, p. 23; MM-2008, pp. 21-22; MM-2010, pp. 23-24; y MM-2012, tablas descriptivas (19A).

²³ MM-2006, pp. 23-24; MM-2008, pp. 22-23; MM-2010, pp. 26-27; y MM-2012, tablas descriptivas (22).

activismo internacional como una opción para ayudar a resolver los asuntos que más aquejan a la población en su vida diaria.

Como resultado de la crisis económica internacional y la difícil situación de inseguridad en el país, el pesimismo es la norma entre los mexicanos durante el sexenio. Más de dos terceras partes de la población creen que el mundo está peor que hace diez años y la mitad piensa que el mundo estará aún peor en la siguiente década.²⁴ Por otra parte, se observa un ánimo favorable sobre la participación internacional activa del país: en 2012, 72% de los mexicanos prefería que el país participara activamente en los asuntos mundiales a que se mantuviera alejado de éstos (18%); el activismo internacional aumentó 26 puntos durante la administración Calderón, alcanzó 56% en 2006.²⁵

Las principales amenazas que identifican los mexicanos en el sistema internacional son aquellas que afectan directamente su vida cotidiana. De forma consistente, con niveles superiores a 70%, las amenazas más relevantes son el narcotráfico y crimen organizado, el calentamiento global, la escasez y carestía de alimentos, los desastres naturales, la pobreza en el mundo y el tráfico de armas.²⁶ Asimismo, se observa un aumento en la percepción sobre la gravedad de las amenazas de manera generalizada a lo largo del sexenio; existe además consenso entre todos los mexicanos sobre cuáles son los temas más amenazantes a nivel global, sin importar sus características socio-demográficas (región, edad, género, educación, ingreso, entre otras).

Al igual que con las amenazas, hay consenso, coherencia y continuidad entre los mexicanos en materia de prioridades de política exterior durante la administración de Calderón. En total concordancia con la evaluación de las amenazas internacionales, los mexicanos identifican como los principales objetivos de la política exterior aquellos que están directa o indirectamente relacionados con su vida diaria y su realidad personal o local, es decir, las prioridades están centradas en una agenda local que genere, en primer lugar, bienestar y, adicionalmente, prestigio. Los mexicanos identifican como las prioridades de política exterior más relevantes, con niveles consistentemente superiores a 70%, combatir el narcotráfico y crimen organizado, proteger el medio ambiente, promover la cultura mexicana, proteger los intereses de los mexicanos en el exterior, promover la venta de productos mexicanos y atraer turistas.²⁷

²⁴ MM-2008, pp. 41-42; MM-2010, pp. 53-57; y MM-2012, tablas descriptivas (16.1 y 16.2).

²⁵ MM-2006, p. 27; y MM-2012, tablas descriptivas (31).

²⁶ MM-2006, pp. 28-30; MM-2008, pp. 47-50; MM-2010, pp. 57-60; y MM-2012, tablas descriptivas (17.1 a 17.15).

²⁷ MM-2006, pp. 28-32; MM-2008, pp. 52-54; MM-2010, pp. 60-64; y MM-2012, tablas descriptivas (32.1-32.16).

Siendo así, existe una amplia coherencia en la opinión pública mexicana con respecto a sus preocupaciones (amenazas) y las prioridades de política externa (objetivos), en donde tanto población como líderes coinciden en los aspectos amenazantes del mundo y en las acciones prioritarias de política exterior para atender dichas preocupaciones, así como en el consenso ampliamente mayoritario de ambos grupos por una política exterior activa, pero con objetivos de corte nacional o local para generar bienestar y aumentar el prestigio externo de México. Este nivel tan sustantivo de coherencia y consenso entre todos los mexicanos podría tomarse como un claro mandato de la población hacia la Secretaría de Relaciones Exteriores y otras dependencias del sector público con incidencia en asuntos externos, sobre la política exterior que se quiere que el país diseñe y ejecute.

Ahora bien, en lo referente a los instrumentos de política externa, ¿qué prefieren los mexicanos: la ejecución de acciones y estrategias de poder “duro” (militar), “intermedio” (económico y comercial) o “suave” (diplomáticas y culturales)? Con base en la situación geoestratégica de México en el mundo –potencia media, con influencia a nivel regional (latinoamericano), frontera con la potencia hegemónica a nivel global (Estados Unidos) y bajo su paraguas de seguridad–, históricamente la política exterior del país ha evitado los instrumentos de poder duro (militar) y privilegiado aquéllos de poder suave (diplomáticos, jurídicos y culturales). A partir de la apertura comercial y la firma del TLCAN y una amplia red de tratados de libre comercio a nivel global, el país ha utilizado también instrumentos de poder intermedio, como la política comercial, en su política externa.

Los mexicanos, en general, aprueban esta elección de acciones y estrategias de política exterior, estando muy de acuerdo durante el sexenio (niveles superiores a 80% de acuerdo en 2010 y 2012 que se hizo la pregunta) para aumentar la influencia de México en el mundo por efecto de instrumentos culturales, comerciales y diplomáticos, con niveles considerablemente menores aprobando el uso de la fuerza militar (alrededor de la mitad, treinta puntos menos que los instrumentos de poder suave).²⁸

¿Cómo evalúan los mexicanos el desempeño del gobierno mexicano en materia de política exterior? En general la evaluación de las élites es muy favorable hacia el final de la administración: 65% muy o algo de acuerdo con su ejecución, 17 puntos más con respecto a 2006, cuando era de 48%. La población general también evalúa positivamente la política exterior hacia 2012, con 50% de aprobación, pero su nivel de acuerdo varió sustantivamente durante el sexenio, pasando de niveles de 65% en 2006,

²⁸ MM-2010, pp. 64-67; y MM-2012, tablas descriptivas (37.1-37.4).

a 45% en 2008 y 48% en 2010.²⁹ Cabe destacar la poca variación en la evaluación de diferentes políticas públicas (educativa, económica, exterior, de protección a mexicanos en el exterior y de seguridad pública) hecha por la población (10-15 puntos entre la mejor y la peor calificadas) en contraste con los 30 a 40 puntos de diferencia en la evaluación hecha por los líderes. Así, como resultado de su mayor nivel educativo o contacto más directo con las dependencias encargadas de diseñar y ejecutar las políticas públicas, pareciera que las élites tienen una capacidad crítica y de discernimiento mayor que el público al momento de evaluar el desempeño gubernamental.

En suma, la buena evaluación de las políticas internacionales abona a la ejecución de una política exterior más activa que privilegie los recursos comerciales, culturales y diplomáticos, proponiendo soluciones a las principales amenazas percibidas. Esto se puede hacer privilegiando aquellos objetivos de política externa identificados por los encuestados, los cuales rinden beneficios económicos y prestigio internacional, incidiendo así positivamente en el bienestar y seguridad de los mexicanos.

LAS PRIORIDADES REGIONALES: AMÉRICA DEL NORTE, AMÉRICA LATINA, EUROPA, ASIA Y ÁFRICA EN EL IMAGINARIO NACIONAL

¿Cuáles son las prioridades regionales de los mexicanos? ¿Se observan cambios a lo largo del sexenio con respecto a las preferencias de los mexicanos sobre los diferentes países y regiones del mundo? Ante la pregunta sobre a qué región del mundo debe prestar más atención México, en tres de los cuatro levantamientos (2006, 2010 y 2012), el primer lugar lo ocupa América del Norte con niveles en torno a 35%, mientras que América Latina ocupa el segundo lugar, con niveles cercanos a 30%. Solamente en el año 2008 se invirtieron estos lugares (y sus porcentajes) entre las dos regiones.³⁰ Cabe destacar dos puntos. Primero, es claro que los mexicanos se encuentran anclados al continente americano, ya que dos terceras partes de su población consideran estas dos regiones como prioritarias. Segundo, los niveles de prioridad otorgados a ambos espacios geográficos son relativamente similares y constantes a lo largo de la administración, lo que refleja que los mexicanos están conscientes de que su país se encuentra ubicado entre dos regiones, con sus lazos económicos, comerciales y financieros en América del Norte y sus relaciones políticas, históricas y culturales en

²⁹ MM-2006, p. 32; MM-2010, pp. 68-69; y MM-2012, tablas descriptivas (36.3A).

³⁰ MM-2006, pp. 57-58; MM-2008, pp. 66-67; MM-2010, pp. 76-77; y MM-2012, tablas descriptivas (69).

América Latina. Asimismo, es importante señalar el bajo nivel de prioridad concedido a otras áreas: Europa se mantiene, consistentemente en un lejano tercer lugar, con alrededor de 10% de menciones, mientras que Asia, África, Medio Oriente y Oceanía reciben, cada uno, entre 1 y 6%.³¹

Además de que Norteamérica es la región prioritaria para los mexicanos, Canadá y Estados Unidos son países hacia los que se siente una gran afinidad. Entre 2006 y 2010, el país mejor evaluado fue Canadá (consistentemente con niveles en torno a los 70/100 grados de afinidad); fue superado por Estados Unidos en 2012. Cabe destacar que se observa una importante variación en la afinidad hacia Estados Unidos, la cual parece depender de quién sea su presidente y el tipo de política exterior que tenga a nivel global. Con la elección del presidente Barack Obama a finales de 2008 se recuperó la evaluación positiva de Estados Unidos: la evaluación de este país pasó de 62 grados en 2008 (sexto lugar) bajo la administración de Goerge W. Bush, a 67 en 2010 (segundo lugar), a 71 en 2012 (primer lugar).³² Además, la desconfianza hacia Estados Unidos cayó 21 puntos entre 2008 y 2012 (de 61% a 40%), conque quedaron igual los niveles de confianza y desconfianza hacia este país al final de la administración (40%).³³

A lo anterior es importante añadir que la mayoría de los mexicanos consideran que ser vecino de este país representa para México más ventaja que problema; aumentó esta opinión durante el sexenio, pasando de 52 a 57% de la población entre 2006 y 2012. Los líderes coinciden con la población de manera aún más intensa, aunque se observa un descenso de esta percepción durante el sexenio, que se redujo de 85 a 71%.³⁴ Por último, los mexicanos desean una relación especial con Estados Unidos, prefiriendo un trato directo con este país que coordinarse con otros países: 49% en 2010 y 45% en 2012 consideraban que México debe buscar un trato especial con su vecino del norte en vez de coordinarse con América Latina para defender sus intereses frente a éste.³⁵

Con respecto a las relaciones de México con América Latina, los mexicanos consideran que éstas han mejorado en el curso de la última década; de manera consistente durante la administración, la mitad de los mexicanos cree que dichas relaciones son mejores, mientras que un cuarta parte cree que son iguales y menos de una quinta parte cree que han empeorado.³⁶

³¹ *Loc. cit.*

³² MM-2008, pp. 59-61; MM-2010, pp. 73-75; y MM-2012, tablas descriptivas (70.1-70.24).

³³ MM-2008, pp. 68-70; MM-2010, p. 78; y MM-2012, tablas descriptivas (61.1).

³⁴ MM-2006, p.68; y MM-2012, tablas descriptivas (Mx9_1).

³⁵ MM-2010, p. 80; y MM-2012, tablas descriptivas (64).

³⁶ MM-2006, pp. 57-58; MM-2008, p. 75; MM-2010, pp. 83-85; y MM-2012, tablas descriptivas (55).

Aun cuando existe una percepción de mejora en la relación con Latinoamérica, es una constante durante el sexenio que más mexicanos consideren que México deba participar en los temas regionales sin pretender ser el líder en vez de buscar ejercer un rol de liderazgo regional. Sin embargo, entre aquellos que consideran que el país debe ser líder se observa un aumento sustantivo de 16 puntos entre 2006 y 2012, que pasó de 22 a 38%; lo anterior se reproduce entre los líderes, aún más intensamente (se duplica), incrementando de 23 a 52%, siendo el 2012 el único momento en la administración donde la opción de liderazgo es superior a la de actuar como par.³⁷

LOS TEMAS DE LA AGENDA (COMERCIO Y FINANZAS, SEGURIDAD, MULTILATERALISMO Y MIGRACIÓN)

El proceso de apertura económica y comercial de México y su inserción en los mercados globales cuenta con amplio y creciente apoyo entre los mexicanos, particularmente entre los líderes. En primer lugar se observa una opinión relativamente favorable de la globalización: durante todo el sexenio más mexicanos creen que la globalización económica es generalmente buena (niveles entre 38 y 42%) y no mala (niveles entre 22 y 33%) para el país, lo cual es más intenso entre los líderes (niveles entre 65 y 83%).³⁸ Además, el entusiasmo por el libre comercio es muy elevado y creciente durante la administración; dos terceras partes de la población y tres cuartas partes de los líderes consideran que éste atrae beneficios a la economía mexicana, y 59% de los mexicanos y 77% de los líderes en 2012 (aumentando de 55 y 74% respectivamente en 2008) creen que la liberalización comercial ha sido benéfica para su propio nivel de vida.³⁹

Igualmente, existe una percepción muy positiva sobre la inversión extranjera directa en el país, con algunos límites por sector. La gran mayoría de la población (más de 70%) y prácticamente la totalidad de los líderes (más de 90%) consideran que la inversión extranjera beneficia a México. Sin embargo, la mayoría de los mexicanos aún desea excluir el sector energético de la inversión externa, particularmente la producción, exploración y distribución de petróleo, aunque se observa una ligera tendencia hacia la baja en esta preferencia. En 2006, 76% consideraba que no debía permitirse la inversión extranjera en el sector; se redujo a 65% en 2012. Es in-

³⁷ MM-2006, p. 58; MM-2008, p. 76; MM-2010, pp. 84-85; y MM-2012, tablas descriptivas (49).

³⁸ MM-2006, p. 49; MM-2008, pp. 33-34; MM-2010, pp. 40-41; y MM-2012, tablas descriptivas (43).

³⁹ MM-2008, pp. 34-36; MM-2010, pp. 41-43; y MM-2012, tablas descriptivas (45.3 y 45.4).

interesante hacer notar que los líderes discrepan de esta posición, creyendo mayoritariamente (en niveles consistentes en torno a 60%) que sí debiera abrirse el sector petrolero a la inversión internacional.⁴⁰

Con respecto a los procesos de integración regional, la gran mayoría (77% en 2012) de los líderes mexicanos considera que México debe buscar ampliar y profundizar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), aunque ello implique asumir nuevos compromisos para el país, frente a un 17% que cree que este tratado debe mantenerse tal como está. Siguiendo esta lógica, los mexicanos favorecen una integración con América Latina similar a la que existe con América del Norte. En 2010 y 2012, más de dos tercios de la población están de acuerdo en promover acciones a nivel latinoamericano, como construir caminos y puentes para conectar la región, permitir la libre circulación de inversiones y promover el libre flujo de bienes y servicios; no obstante, la mayoría rechaza el libre movimiento de personas.⁴¹ Así, los mexicanos consideran que las fronteras deben abrirse para permitir el libre intercambio de bienes, servicios y capitales, pero cerrarse al libre flujo de la fuerza de trabajo.

En el tema de seguridad, los mexicanos están dispuestos a cooperar internacionalmente, especialmente con Estados Unidos, aun al grado de asumir compromisos que impliquen la cesión de cierto grado de soberanía. Esto podría explicarse por el empeoramiento de la situación de inseguridad como resultado del combate al crimen organizado en los últimos años de la administración del presidente Calderón. El número de personas que están de acuerdo en recibir ayuda financiera de Estados Unidos para combatir el narcotráfico en México siempre fue mayor durante el sexenio que el de aquéllas en contra. Sin embargo, pese a la mayor simpatía observada hacia Estados Unidos en los últimos años de la administración, el porcentaje que está de acuerdo en recibir este apoyo financiero se ha reducido un poco en los últimos años (55% en 2008, 54% en 2010 y 47% en 2012).⁴²

Las relaciones de México no se limitan sólo a aquéllas con países y regiones, sino que también se participa de manera intensa en foros multilaterales. Con respecto a la valoración de los mexicanos sobre distintos organismos y mecanismos de concertación internacional y regional, la ONU no es sólo la institución más conocida, como se comentó anteriormente, sino también la mejor evaluada tanto por el público como por los líderes (con niveles entre 72 y 80 puntos promedio).⁴³ Otros organismos internacionales, cuando se

⁴⁰ MM-2006, pp. 54-56; MM-2008, pp. 31-32; MM-2010, pp. 43-45; y MM-2012, tablas descriptivas (Mx_2.3).

⁴¹ MM-2010, pp. 86-88; y MM-2012, tablas descriptivas (59.1A a 59.8A).

⁴² MM-2008, pp. 70-71; MM-2010, pp. 80-82; y MM-2012, tablas descriptivas (63.1).

⁴³ MM-2006, pp. 41-42; MM-2008, p. 57; MM-2010, p. 91; y MM-2012, tablas descriptivas (71.1).

les conoce, también son bien evaluados: al Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el TLCAN se les califica, a lo largo de toda la administración, entre 63 y 66 puntos.⁴⁴

Ante la buena imagen con la que cuenta la ONU en México, ¿qué tan dispuestos están los mexicanos a colaborar en las decisiones y acciones que emanen de esta organización? En general, sí hay voluntad de apoyar las acciones de la ONU, aunque existe variación dependiendo del tema. Se observa una buena y creciente voluntad entre los mexicanos de colaborar con el envío de fuerzas para operaciones de mantenimiento de la paz (OMP) cercana a 60%. Este apoyo se ha mantenido entre 2008 y 2012, incrementándose sustantivamente de un nivel de 49% que había en 2006. Los líderes también apoyan mayoritariamente la participación de México en OMP hacia el final de la administración (52% en 2012 y 56% en 2010); lo interesante es el incremento en cerca de 20 puntos porcentuales respecto a 2008, cuando el acuerdo era sólo de 35%.⁴⁵ También existe un amplio apoyo, consistentemente en niveles en torno a 70% durante todo el sexenio, para que la ONU autorice el uso de la fuerza internacional para prevenir que un país adquiera armas nucleares o apoye a grupos terroristas, para prevenir violaciones graves de derechos humanos, como asesinatos masivos (genocidio), y para defender a un país que haya sido atacado por otro.⁴⁶

Sin embargo, el apoyo a los organismos y las acciones multilaterales es pragmático, ya que se reduce sustantivamente cuando sus efectos tienen impacto sobre el país. Aproximadamente la mitad de los mexicanos (entre 45 y 55% de 2008 a 2012) está en desacuerdo en que México deba aceptar las decisiones de la ONU cuando éstas no le gusten o convengan. En contraposición, los líderes mantienen un fuerte compromiso con los organismos multilaterales (con niveles de acuerdo entre 64 y 71% durante la administración) de aceptar las decisiones de la ONU para resolver problemas internacionales aunque estas decisiones no les gusten.⁴⁷

Finalmente, con respecto al tema migratorio, ¿cuál es la visión de los mexicanos sobre la emigración de connacionales al exterior y cómo perciben a los extranjeros que se encuentran en el país? Con respecto a la emigración, es importante destacar que entre el primer levantamiento en 2004 y el 2012 se verifica un declive en el porcentaje de mexicanos que reporta

⁴⁴ MM-2006, pp. 42-43; MM-2010, pp. 91-92; y MM-2012, tablas descriptivas (71.3, 71.5 y 71.6).

⁴⁵ MM-2008, p. 58; MM-2010, p. 93; y MM-2012, tablas descriptivas (40A).

⁴⁶ MM-2006, pp. 40-41; MM-2008, p. 57; MM-2010, p. 93; y MM-2012, tablas descriptivas (46.1, 46.2, 46.3 y 46.5).

⁴⁷ MM-2006, p. 40; MM-2008, p. 27; MM-2010, p. 38; y MM-2012, tablas descriptivas (42).

tener familiares viviendo fuera de México, reduciéndose de 61 a 49%.⁴⁸ Además, durante la administración del presidente Calderón se observa una importante fluctuación en el número de familias que reciben remesas, el cual responde en gran medida a la crisis económica de 2008 a 2010. En 2006, 24% de los mexicanos reportaban recibir recursos de sus familiares en el exterior; este valor cayó a 15% en 2008 y tocó fondo en 12% en 2010; el porcentaje aumentó a 20% en 2012,⁴⁹ como resultado del mejoramiento en la situación económica mundial y, particularmente, en Estados Unidos, donde se concentra 98% de los mexicanos en el exterior y de donde provienen entre 84 y 92% de las remesas en el sexenio.⁵⁰

Con respecto a los beneficios derivados de la emigración, los mexicanos tienen posiciones encontradas y cada vez son más críticos con respecto a los efectos de la misma. Mientras que en 2010,⁵¹ 47% de los mexicanos opinaban que la migración era buena para su comunidad o pueblo de origen, 45% para las familias del migrante y 44% para el país, estos niveles se redujeron sustantivamente en tan sólo dos años, a 35% para comunidad de origen, 39% para sus familias y 35% para México en 2012.⁵² En materia de política pública, las máximas prioridades de los mexicanos en materia de emigración son buscar que el gobierno de Estados Unidos legalice a los mexicanos indocumentados (33% en 2010 y 29% en 2012) o genere un programa de trabajo temporal para migrantes (23% en 2010 y 30% en 2012). Los líderes, a su vez, consideran que la prioridad debería ser invertir recursos para generar empleos en las comunidades de origen (53% en 2010 y 46% en 2012) para reducir la migración de mexicanos al exterior.⁵³

En materia de derechos de los migrantes, los mexicanos están dispuestos a otorgar los mismos derechos que ellos exigen para sus connacionales en el extranjero a los inmigrantes en el país, pero con menores niveles de intensidad. Casi la totalidad del público apoya que se otorguen derechos a los mexicanos en el exterior como trabajar en igualdad de condiciones que los nacionales (97% en 2010 y 92% en 2012), tener acceso a la educación pública (96% en 2010 y 94% en 2012) y llevar a su familia a vivir con ellos (83% en 2010 y 84% en 2012).⁵⁴ Sin embargo, aun cuando están

⁴⁸ MM-2006, p. 22; MM-2008, p. 39; MM-2010, pp. 99-100; y MM-2012, tablas descriptivas (5).

⁴⁹ MM-2006, p. 22; MM-2008, p. 39; MM-2010, p. 100; y MM-2012, tablas descriptivas (6.2).

⁵⁰ MM-2010, pp. 100; y MM-2012, tablas descriptivas (6.2.1).

⁵¹ A partir del 2010 se incluyó en la encuesta México, las Américas y el Mundo una amplia batería de preguntas sobre el tema migratorio, por lo que únicamente se cuenta con datos comparativos para la segunda mitad de la administración del presidente Calderón.

⁵² MM-2010, pp. 101-102; y MM-2012, tablas descriptivas (9.1 a 9.3).

⁵³ MM-2010, pp. 110-111; y MM-2012, tablas descriptivas (Mx11.1).

⁵⁴ MM-2010, pp. 108-109; y MM-2012, tablas descriptivas (10.1A a 10.3A).

dispuestos a conceder estos derechos a los extranjeros viviendo en México, los niveles de apoyo para ello son menores: trabajar en igualdad de condiciones (85% en 2010 y 84% en 2012), acceso a la educación pública (91% en 2010 y 2012) y traer a su familia (81% en 2010 y 84% en 2012).⁵⁵

¿Cuáles son las percepciones sobre los inmigrantes en México? En primer lugar es importante destacar que la impresión que tienen los mexicanos sobre los extranjeros que se encuentran en el país pocas veces se forma a través de un contacto directo o estrecho con ellos. Un porcentaje relativamente bajo de los mexicanos (19% en 2012 y 18% en 2010) dice tener relación con extranjeros que viven en México.⁵⁶ Ahora bien, aun ante esta limitada relación directa, en general, los mexicanos valoran positivamente la inmigración, siempre que ésta sea regular, como se discutirá posteriormente. La opinión buena o muy buena sobre los extranjeros que viven en México es de 61% (2012) y 63% (2010) entre el público y de 85% (2012) entre los líderes.⁵⁷ A la vez, los mexicanos no se sienten abrumados por el número de extranjeros en el país, pues la mayoría (53% en 2010 y 2012) juzga que su número no es excesivo, al considerarlo “adecuado” (24% en 2010 y 26% en 2012), o bien que los extranjeros “son pocos” (29% en 2010 y 27% en 2012), mientras que aproximadamente un tercio (32% en 2010 y 29% en 2012) cree que son “demasiados”.⁵⁸

Con respecto a sus contribuciones al país, los mexicanos consideran que la inmigración genera ventajas importantes, particularmente en el terreno económico. Niveles mayores a 70% del público y 90% de los líderes creen que los extranjeros que viven en México “traen ideas innovadoras” y “contribuyen a la economía mexicana”, aunque porcentajes cercanos a la mitad de la población consideran que “quitan empleos a los mexicanos” y “generan inseguridad”; los líderes no estarían de acuerdo con estos dos últimos puntos (68% y 84% estarían algo o muy en desacuerdo, respectivamente, en 2012).⁵⁹

No obstante, la buena percepción general que se tiene sobre los extranjeros en México se matiza de manera importante cuando se diferencia por país de origen; existe preferencia por los inmigrantes de América del Norte y Europa por sobre los latinoamericanos. Los extranjeros mejor evaluados son los estadounidenses y los españoles (con opiniones favorables superiores a 55%), mientras que la percepción positiva para los latinoamericanos

⁵⁵ MM-2010, pp. 108-109; y MM-2012, tablas descriptivas (26.1A a 26.3A).

⁵⁶ MM-2010, p. 103; y MM-2012, tablas descriptivas (11).

⁵⁷ MM-2010, p. 103; y MM-2012, tablas descriptivas (24).

⁵⁸ MM-2010, p. 103; y MM-2012, tablas descriptivas (12).

⁵⁹ MM-2010, pp. 103-104; y MM-2012, tablas descriptivas (13.1A a 13.4A).

(argentinos, cubanos, colombianos y guatemaltecos en orden descendente), oscila entre 35 y 45%.⁶⁰

Además, la opinión de los mexicanos sobre los inmigrantes varía sustantivamente dependiendo de su estatus migratorio, regular o irregular. La mayoría de la población aboga por que se controlen más estrictamente las fronteras (79% en 2010 y 69% en 2012) y se deporten a su país de origen a los inmigrantes indocumentados (66% en 2010 y 57% en 2012). Existe también un grupo importante de mexicanos que quisiera regularizar la situación de los extranjeros indocumentados en el país mediante programas de trabajo temporal, apoyando esta opción 71% en 2010 y 78% en 2012. Por último, el porcentaje de mexicanos que estaría de acuerdo en permitir la entrada de migrantes al país sin obstáculos aumentó sustantivamente en los dos últimos años del sexenio, pasando de 34 a 50% entre 2010 y 2012.⁶¹ En suma, los mexicanos prefieren que los inmigrantes estén legalmente en el país y, al mismo tiempo, brindarían facilidades para conseguirlo.

CONCLUSIONES

¿Cuáles son los principales hallazgos con respecto a qué piensan y qué quieren los mexicanos en asuntos internacionales? ¿Qué patrones de continuidad y cambio se observan en sus percepciones, preferencias e intereses a lo largo de la administración del presidente Calderón? ¿De qué manera los acontecimientos nacionales e internacionales impactaron en ellas?

En primer lugar, en términos de identidad, interés y conocimiento, los mexicanos se encuentran crecientemente más identificados con la nación que con su localidad; a la vez, están más abiertos a la interacción cultural, económica, política y social con el mundo, aumentando la identidad como ciudadanos del mundo y reduciéndose la latinoamericana, que, sin embargo, sigue siendo la más importante. Lo que divide a la población no es el interés entre lo nacional y lo internacional, sino su grado general de atención sobre los asuntos públicos; a quienes prestan atención a los asuntos internos, también les parece relevante lo que ocurre en el mundo. Además, el nivel de desconocimiento de lo internacional persiste, con la salvedad de la ONU y lo que ocurre en Estados Unidos y, en menor medida, en América Latina.

En segundo lugar, aun cuando se observa un país pesimista y agobiado por la situación política y económica a nivel nacional y global, los mexicanos favorecen la participación internacional activa del país, justamente

⁶⁰ MM-2010, pp. 105-106; y MM-2012, tablas descriptivas (25.2 a 25.7).

⁶¹ MM-2010, pp. 106-107; y MM-2012, tablas descriptivas (Mx12.1 a Mx12.4).

para buscar en el mundo soluciones a sus problemáticas locales más inmediatas. Perciben, de manera consistente y con creciente intensidad, aquellas amenazas externas que impactan directamente a su situación personal o local. Siendo así, los mexicanos tienen una inclinación más pragmática que idealista o altruista frente a las amenazas internacionales y a las prioridades de política externa. Quieren una política exterior centrada en los temas relacionados con sus condiciones de vida, bienestar, seguridad y prestigio nacional. Además, para conseguirlo, privilegian los instrumentos internacionales de poder blando e intermedio, particularmente la capacidad de influencia mediante recursos culturales, comerciales y diplomáticos. Existe un consenso casi absoluto entre todos los mexicanos con respecto a lo anterior a lo largo de todo el sexenio –sin importar su género, edad, región, educación, ingreso o ideología–, por lo que se podría considerar que hay un mandato claro para la SRE y demás instancias gubernamentales con incidencia en temas internacionales sobre el tipo de política exterior que quieren los mexicanos y los instrumentos para conseguirla.

En tercer lugar, en términos de prioridades regionales, los mexicanos siguen anclados al continente americano, lo cual les impide advertir y calibrar la creciente importancia de otras regiones, en particular Asia. Siendo así, los mexicanos ubican a su país como un actor primordialmente regional; sus aspiraciones, intereses, prioridades e identidades están concentradas casi exclusivamente en América del Norte y América Latina, sin existir una visión global ni perspectiva sobre Europa y Asia-Pacífico, y menos aún sobre África u Oceanía. En general, los mexicanos no prestan atención ni a las potencias emergentes ni a las potencias tradicionales, permaneciendo absortos en su espacio geográfico inmediato, las Américas.

En particular, los mexicanos quieren una relación especial con Estados Unidos, prefiriendo tratar directamente con su vecino del norte que coordinar sus posiciones con Canadá o América Latina. También, se observa un claro efecto en la percepción sobre Estados Unidos resultado de la elección del presidente Barack Obama, revirtiendo el deterioro observado durante la administración Bush. Aumenta sustantivamente la afinidad y confianza hacia este país, así como las posibilidades de cooperación entre ambas naciones.

Con respecto a la participación de México en foros multilaterales, existe un activismo selectivo, acotado y superficial. Los mexicanos simpatizan y confían mucho en los organismos internacionales, aún más que en actores internos como los políticos, la policía y el presidente. Apoyan sustantivamente las actividades de la ONU, aunque su compromiso se podría caracterizar como superficial, ya que no siempre están dispuestos a acatar las decisiones de este organismo.

Finalmente, con respecto a los temas económicos, los mexicanos apoyan creciente y sustantivamente la apertura comercial y financiera del país. Se observa a lo largo del sexenio un aumento en el apoyo hacia la globalización, el libre comercio y la inversión extranjera directa; la única excepción es el sector petrolero, que los mexicanos desean, de manera constante, excluir de la inversión externa. En materia de seguridad, con la finalidad de atender el incremento de la inseguridad en el país, los mexicanos están más dispuestos a cooperar internacionalmente, particularmente con Estados Unidos.

En el tema migratorio, los mexicanos han cambiado sus preferencias como resultado de la cambiante situación de los flujos migratorios; se perciben como un país que busca resolver sus contradicciones como un espacio de emigración, inmigración y transmigración. Los mexicanos se inclinan a favor de una política migratoria integral y abierta, centrada en la protección de los derechos de sus connacionales en el exterior, así como la reducción de las contradicciones en el trato que se pide a otros países para sus emigrantes y el que se otorga a los extranjeros en territorio nacional. Aun cuando tienen una percepción favorable sobre los inmigrantes, hacen importantes diferencias entre ellos dependiendo de su país de origen –evaluando mejor a los europeos y norteamericanos que a los latinoamericanos– y su situación migratoria –favorecen a los inmigrantes regulares sobre los indocumentados–. Además, aun cuando apoyan ampliamente la integración latinoamericana en términos del libre flujo de bienes, servicios y capitales, no aprueban el libre tránsito de personas en la región.

En suma, las percepciones, preferencias e intereses de los mexicanos en materia internacional han ido evolucionando junto con la realidad económica y política a nivel nacional y mundial. Durante la administración del presidente Calderón, se observan patrones de continuidad y cambio, siendo las cuestiones estructurales las más permanentes (bajos niveles de interés y conocimiento, así como la concentración en las regiones geográficas más cercanas y el enorme consenso sobre las amenazas, prioridades de política exterior y los instrumentos para alcanzarlas), mientras que las coyunturales presentan un mayor dinamismo (creciente apertura comercial y financiera, percepciones pragmáticas sobre Estados Unidos y la cooperación en temas migratorios y de seguridad). Lo relevante es que, en un país democrático, los hallazgos sobre estas preferencias e intereses de los mexicanos en materia internacional pueden servir como insumo para la toma de decisiones en materia de política exterior.

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, Gabriel A., *The American People and Foreign Policy*, Nueva York, Praeger, 1950.
- Brown, Chris, *Understanding International Relations*, Londres, Palgrave, 2001.
- Converse, Philip E., "The Nature of Belief Systems in Mass Publics", en David E. Apter (ed.), *Ideology and discontent*, Nueva York, Free Press, 1964.
- Frieden, Jeffrey A., "Actors and Preferences in International Relations", en David A. Lake y Robert Powell (eds.), *Strategic Choice and International Relations*, Princeton, Princeton University Press, 1999.
- Foyle, Douglas C., *Counting the Public in: Presidents, Public Opinion, and Foreign Policy*, Nueva York, Columbia University Press, 1999.
- González González, Guadalupe y Susan Minushkin, *México y el mundo 2006: opinión pública y política exterior en México*, México, CIDE / Comexi, 2006.
- , Ferran Martínez i Coma y Jorge A. Schiavon, *México, las Américas y el mundo: política exterior: opinión pública y líderes 2008*, México, CIDE, 2008.
- , Jorge A. Schiavon, David Crow y Gerardo Maldonado, *México, las Américas y el mundo 2010. Política exterior: opinión pública y líderes*, México, CIDE-DEI, 2011.
- , Jorge A. Schiavon, David Crow y Gerardo Maldonado, Tablas descriptivas del proyecto "México, las Américas y el Mundo 2012-2013. Política exterior: opinión pública y líderes", México, CIDE-DEI, 2013 (en elaboración; públicamente disponibles en <http://www.mexicoyelmundo.cide.edu>).
- Holsti, Ole R., *Public Opinion and American Foreign Policy*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1996.
- Jackson, Robert y Sorensen, Georg, *Introduction to International Relations: Theory and Approaches*, Nueva York, Oxford University Press, 2003.
- Keohane, Robert y Joseph Nye, *Power and Interdependence*, Boston, Little Brown, 1989.
- Lau, Richard R. y Mark J. Schlesinger, "Policy Frames, Metaphorical Reasoning, and Support for Public Policies", *Political Psychology*, vol. 26, núm. 1, 2005.
- Lippmann, Walter, *Public Opinion*, Nueva York, Free Press, 1922.
- Merle, Marcel, *Forces et enjeux dans les Relations Internationales*, Paris, Económica, 1981.
- Neack, Laura, *The New Foreign Policy: U.S. and Comparative Foreign Policy in the 21st Century*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2003.
- Rourke, John, *International Politics on the World Stage*, Nueva York, McGraw Hill, 2003.
- Russett, Bruce M., *Controlling the Sword: The Democratic Governance of National Security*, Cambridge, Harvard University Press, 1990.
- Sobel, Richard, *The Impact of Public Opinion on U.S. Foreign policy since Vietnam: Constraining the Colossus*, Nueva York, Oxford University Press, 2001.
- Velázquez Flores, Rafael y Jorge A. Schiavon, "Opinión pública y política exterior: Percepciones y preferencias de los mexicanos", *Revista Mexicana de Opinión Pública*, núm. 4, abril de 2008.
- Waltz, Kenneth N., *Theory of International Politics*, Nueva York, Random House, 1979.
- Wendt, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.